



# EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE  
LOS TRABAJADORES — POR LA REVOLUCION  
OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA.

Año 11

N.º 263

21 de Diciembre de 1978

\$60,00

## EDITORIAL

*Luis Mattini*

### LA OPOSICION BURGUESA Y LA SOLUCION POPULAR BASADA EN LA RESISTENCIA Y LA UNIDAD

La reorganización del gabinete, después de la renuncia de todos los ministros, con la no casual excepción de las carteras de economía e interior —realizada no sin contradicciones y dificultades— reafirma los lineamientos generales del proyecto fascista enunciado el propio 24 de marzo y ratificado en cada aniversario. La institucionalización de Videla como presidente (cuarto hombre), las confirmaciones de Martínez de Hoz y Harguindeguy, afirma el epicentro del poder, manteniendo inamovible, en sus trazos generales y objetivos propuestos, el plan económico y la consecuente política represiva, a pesar de la creciente oposición interna, la resistencia de las

masas e incluso la presión internacional.

Sin embargo, el aparente optimismo de la Junta Militar, los planes de “pos-guerra” (supuestamente derrotado el movimiento revolucionario), las bravuconadas nacionalistas y maniobras militares, intentando arrastrar al pueblo a una guerra injusta, la buena cara hacia el exterior, etc., pretenden ocultar lo inocultable, el costo social de esta política, costo que hace aumentar cotidianamente la anchura del río de sangre que separa al Partido Militar del pueblo, quien ama y desea ardientemente la paz y tranquilidad, pero una paz que valga vivirla, siendo dueños de nuestro propio destino, juzgados

## l o p o l i n d a d o

los causantes de tantos sufrimientos y crímenes, orientando al país en las radicales transformaciones, hacia la prosperidad y la felicidad de todos.

El movimiento sindical se recupera paulatinamente, sin grandes acontecimientos, pero con una persistente línea ascendente, especialmente en las bases se aprecia la sorda agitación y movimientos que reflejan el avance de nuevas camadas de activistas que alientan a los dirigentes, reclamando las necesidades más apremiantes del nivel de vida, al mismo tiempo que se lucha por la recuperación de los sindicatos y se discute el futuro de la Nación. Tanto la libertad de los sindicalistas, como la de los miles de presos y desaparecidos, junto a la lucha por el salario, la ocupación y vida digna, unifica de hecho a todo el Pueblo contra un enemigo principal, concreto y visible, el sector que detenta el PE y tiene la hegemonía del poder.

Los reclamos salariales y de defensa de las fuentes de trabajo realizado por la comisión de los 25, las exigencias de la libertad de los gremialistas y la normalización sindical, fuertemente alentado por el estado de ánimo de las bases, dificultan seriamente y echarán por tierra los intentos del Partido Militar de establecer una fuerte corriente sindical participacionista.

El paro ferroviario de los días 21 y 22, motivado por la exigencia de elevar el salario mínimo de \$70.000 a \$180.000 y proporcio-

nal en todas las categorías, no sólo pone de manifiesto la voluntad de lucha de los trabajadores, pese a la dura represión, —fue detenido el titular de los señaleros Ramón T. Mondigon y tres dirigentes— sino que refleja con claridad la actitud del conjunto de la población frente a la dictadura. En efecto: los usuarios que se vieron afectados seriamente por el paro, debiendo recurrir a viajar de cualquier modo (a dedo, colgados de los camiones, presionando automovilistas, etc., etc., mostraban sus simpatías por las medidas de fuerza de los ferroviarios, poniéndolos de ejemplo porque enfrentan con coraje a la Junta fascista.

No puede ser para menos, el aumento de combustibles, luz y gas, con la secuela tradicional de aumentos, agobia cada día más al hombre del pueblo, cuya obsesión ha pasado a ser el problema económico, la lucha por el "peso", donde la existencia se transforma en desesperada subsistencia. Como contraste, la dictadura, en un derroche de propaganda llena calles, árboles, vidrieras, etc., de afiches y cintas patrióticas, proclamando la soberanía nacional sobre el Canal de Beagle, en vano intento de crear un falso polo de unidad con la consigna de "unión en libertad", exacerbando el sentimiento nacionalista.

Por otra parte la profusión de declaraciones y exigencias desde los más diversos sectores, de los cuales merece destacarse especial-

mente las declaraciones de la Conferencia Episcopal, deja a las claras las dificultades de la Junta para lograr adecuado consenso que le permita consumir la institucionalización fascista.

A su vez, como ya lo hemos señalado en el número anterior, en el conjunto de América Latina, la ofensiva contrarrevolucionaria pasó por su punto más agudo y el movimiento democrático, antiimperialista, popular y revolucionario, iniciaron una lenta pero sostenida recuperación. Esto obliga al imperialismo a una política más flexible —no por eso menos agresiva— preparando recambios que permitan controlar el incontenible avance del movimiento de masas, de manera que éste al seguir el avance de la revolución mundial, no desemboque en salidas revolucionarias.

### LA OPOSICION DE MASSERA

Así se explica Massera “tomando distancia” del poder ejecutivo para “combatir desde el llano”, pretendiendo lavarse las manos de la responsabilidad del baño de sangre que han impuesto a la Nación, hablando de una especie de “borrón y cuenta nueva”, pensando que el pueblo podrá olvidar sus muertos, torturados, desaparecidos y prisioneros. Su intención es canalizar la oposición aprovechando la tradición de los dos grandes movimientos de masas (irigoyenismo y peronismo), utilizando un

lenguaje popular y nacionalista, para adecuarlos a las necesidades del moderno capitalismo monopolista dependiente, como recambio ante un eventual fracaso del actual proyecto de Videla.

Es decir que a la larga se persiguen los mismos objetivos por distintos caminos y vías, con otras variantes de proyectos económicos y modelos políticos, se busca la consolidación del capitalismo monopolista dependiente, dando una solución oligárquico imperialista a la crisis. El intento del “tercer movimiento nacional” que está gestando Massera, pretende potenciar y canalizar todos los sectores de oposición a la Junta, más los sectores de tradición democrática, e incluso arrastrar tras de sí sectores populares, los cuales al no presentárseles otra opción estarían tentados de seguirle.

Naturalmente que además de diferencias metodológicas y el carácter de recambio, como así también los modelos económicos y políticos, existen también variantes en los intereses que seguirían el proyecto de Massera, intereses no coincidentes con los que defiende Martínez de Hoz, agudizándose las contradicciones y dándole a la situación una mayor riqueza de matices que las expresadas aquí a grandes trazos. Sin embargo, lo dominante para el punto de vista del proletariado y el pueblo, es ver que si bien ambos sectores tienen serias contradicciones que podemos y debemos aprovechar, las

## l o p o l i n d a d o

dos propuestas significan una salida oligárquico imperialista a la crisis.

### DOS SOLUCIONES POSIBLES Y UN SOLO CAMINO

De la comprensión cabal de la historia de la lucha de nuestro pueblo, especialmente las últimas dos décadas de tan intensa vida política, de la real apreciación de las contradicciones en el seno del Partido Militar, entendemos cuáles son las únicas fuerzas capaces de implementar, organizar e impulsar un verdadero movimiento popular y nacional, único en condiciones de derrotar a la dictadura y encauzar al país en un desarrollo económico sostenido, permitiendo la expansión de las fuerzas productivas, siguiendo la tendencia fundamental de nuestra época. Esa fuerza es en primer lugar el proletariado, la clase obrera, que lo ha demostrado no sólo en la experiencia internacional, sino particularmente en nuestra propia experiencia y más recientemente contra la dictadura de Onganía, Levingston o Lanusse, más aún, —sin dejar de tener en cuenta los importantes aportes del conjunto del campo popular— en estos momentos, la traba principal que dificulta la concreción del proyecto fascista, es el proletariado organizado.

Por eso la coyuntura histórica en nuestra patria, acepta solamente dos soluciones posibles, la solución oligárquico imperialista, im-

plementada por la Junta Militar —incluyendo la variante de recambio que hemos analizado— y la solución popular, la que resume la experiencia de largas décadas de las clases laboriosas y demás sectores activos de la nacionalidad, la que sintetiza lo mejor del pensamiento argentino, la única capaz de orientar el desarrollo social fiel a los intereses nacionales y populares. La solución popular sólo puede ser implementada por el pueblo con la clase obrera al frente, con un real ejercicio de la voluntad de las mayorías, en la democracia, la vigencia plena de las libertades democráticas que hemos ganado y que debemos reconquistar potenciando todas las posibilidades creadoras de las masas.

La solución oligárquico imperialista —en cualquiera de sus variantes— pretende encontrar la justificación histórica a sus inéditos crímenes, presentando una falsa antinomia entre la democracia o la “subversión”, cuando la verdad de la hora es la alternativa entre el proyecto fascista de la Junta Militar destinado a establecer un nuevo modelo de dominación, y el proyecto popular basado en la real democracia que oriente a la Nación hacia profundas transformaciones sociales, arrancándola de la crisis sin salida y proyectándola hacia un futuro promisorio.

No es la supuesta debilidad de la democracia la causante de la violencia “subversiva”, sino la violación de la propia democracia por

parte de la minoría, privilegiada, antinacional y antipopular, lo que engendró y sigue engendrando la legítima respuesta de las mayorías populares.

El pueblo había dicho basta con el Cordobazo, a una minoría de "elegidos" que se arrogaban y se arrogan hoy, el derecho de resolver en sus laboratorios y gabinetes, afirmados en el poder de las armas, lo que las clases laboriosas deben resolver con sus organizaciones de lucha, en las fábricas, sindicatos, universidades, en las organizaciones campesinas, en las organizaciones políticas, en el propio parlamento, en la organización de la autodefensa de masas y con la fuerza militar propia. Así lo entendimos y entendemos los revolucionarios que nos alzamos en armas y armamos al pueblo, en la real defensa de la soberanía nacional, el progreso, la libertad y efectivas transformaciones sociales.

### EL PAPEL DEL PARTIDO

Comprendemos que la experiencia de lucha de la clase obrera en particular y las masas trabajadoras en general, no está resumida en una sola organización política de vanguardia, sino que existen distintos sectores que han hecho cada uno su experiencia, a veces convergente, otras paralela, persiguiendo el mismo objetivo, a corto y mediano plazo.

El PRT, sin renunciar a su independencia como partido de la cla-

se obrera, sin perder de vista los objetivos programáticos finales por los que lucha y precisamente para una mejor prosecución de éstos, por otra parte, sin exigir a ningún partido u organización popular que renuncie a sus objetivos, su programa y táctica política, ha propuesto un diálogo franco en la búsqueda de un programa común de unidad y lucha para derrotar la dictadura, para que caiga el fascismo.

Pero al mismo tiempo, somos concientes que la tarea de lograr un frente de lucha común para derrotar al proyecto fascista, y sus eventuales alternativas, para evitar que el esfuerzo popular no caiga a la cola de los intereses oligárquicos imperialistas, está indisolublemente ligada a la consolidación del partido del proletariado, transformando a éste, no sólo en el sostenedor de los intereses históricos de la clase obrera, sino en la conducción político-militar del movimiento de masas.

La solución popular, la que llena las aspiraciones de las masas trabajadoras y sectores activos de la Nación, nos marca con claridad el camino. Un solo camino posible, el camino de la unidad y la lucha consecuente, del fortalecimiento del Partido del Movimiento Revolucionario y Popular, camino que estamos recorriendo, plenos de confianza en la difícil pero inexorable victoria.

## EL CONFLICTO CON CHILE



Un grupo muy numeroso de estudiantes católicos argentinos, portando banderas argentinas y chilenas, se manifestó por las calles de Buenos Aires con un único *slogan*: paz

Desde que el 2 de mayo de 1977 el laudo británico favoreció a Chile en las disputas sobre las islas Nueva, Picton y Lennox, ha ido aumentando la tensión entre Chile y Argentina, agudizada de propósito por ambas Juntas Militares, hasta hallarse a principios de noviembre de 1978 al borde de la guerra, peligro que aún está lejos de desaparecer.

Creemos imprescindible analizar el contenido del conflicto que incluye un breve repaso de alguno de sus antecedentes:

El 23 de Julio de 1881 se firma un

tratado determinando explícitamente que pertenecen a Chile todas las islas al sur del canal de Beagle hasta el Cabo de Hornos, aclarado a su vez por el nuevo tratado del 1º de mayo de 1893, que determina que Chile no puede pretender punto alguno sobre el Atlántico, como la Argentina no puede pretenderlo sobre el Pacífico.

Argentina se hace fuerte en el hecho de que las islas son atlánticas, Chile sostiene que están al sur del canal de Beagle. Aquí hay una contradicción real que los pueblos deben resolver.

## l o p o l i n d a d o

Pero además hay formidables fuerzas e intereses que mueven el apetito de los monopolios y las potencias imperialistas, de allí, que —independientemente del contenido del Laudo— consideremos que fue un error grave el sometimiento de la cuestión al arbitraje de una potencia imperialista, que habría de fallar según sus propios intereses, los de los monopolios a los que se encuentra ligada además de los estratégicos del campo capitalista imperialista.

Las tres islas en litigio, son pequeñas extensiones de tierra heladas y prácticamente deshabitadas, pero la posesión de ellas podría significar: a) Jurisdicción sobre 200 millas marítimas al este de ellas, sobre el Atlántico, rico en petróleo, cuya cuenca llega hasta las islas Malvinas (que en forma ilegítima se encuentran en poder, precisamente de los árbitros ingleses), con posibilidad de explotación sobre la riquísima flora y fauna marina, incluido el krill (explotación que harían los monopolios internacionales); b) Avanzar o reafirmar derechos sobre la Antártida, zonas en disputa entre Argentina y Chile. (Sintomáticamente zona también pretendida por los árbitros ingleses).

c) En el caso que las islas fueran chilenas, le darían a ese país el control íntegro de los tres pasos entre el Atlántico y el Pacífico.

d) Derivado de ello, una posición favorable a Chile en el cuadro de la estrategia militar imperialista, para jugar un rol activo en la "custodia del Atlántico", ya sea en la OTAN o en la tantas veces anunciada OTAS (Organización del tratado del Atlántico Sur), a la sombra de los EE.UU., en unión de países como

Sudáfrica y Brasil (y la propia Argentina) para cuidar que en las costas africanas y sudamericanas no pase nada que no convenga a los intereses imperialistas.

En caso de guerra, sólo serviría para afianzar a los EE.UU. como verdaderos árbitros de la zona, para legalizar su intervención, dándoles un barniz de respetabilidad, como ya ocurrió en Panamá, en Cuba (enmienda Pratt) o recientemente en Camp Davis y también para dar salida a los grandes stocks de armamentos hoy inactivos en los arsenales de los trusts de la industria bélica.

Subsidiariamente, la sicosis de guerra pretende ser aprovechada por Videla y Pinochet para desviar la atención de los pueblos de los verdaderos intereses, para intentar nuclearlos detrás de banderas engañosas, para hacerles olvidar el hambre y la represión, incluso para justificar en la contienda la muerte y desaparición de muchos rehenes.

Por eso la posición de nuestro Partido es de lucha activa contra la guerra, mediante movilizaciones populares en ambos países e informando a la opinión pública local y mundial, desenmascarando el motivo y propósitos de los preparativos bélicos, manteniendo el pueblo nucleado detrás de los verdaderos intereses soberanos, denunciando sus enemigos de siempre, las Juntas militares fascistas y el imperialismo.

Pero al mismo tiempo somos cuidadosos en el tratamiento de la sustancia del conflicto, pues si bien él responde a intereses imperialistas, se ha montado sobre un verdadero diferendo de límites no resuelto, con origen en tratados vigentes y que debe ser solucionado. En ese sentido dejamos claro que los revolu-

## l o p o l i n d a d o

cionarios no admitimos la renuncia a ninguno de los derechos soberanos de nuestro país, así como tampoco habrán de admitirlo los revolucionarios chilenos.

Pero ni la Junta Militar Argentina, ni la Junta Militar Chilena, representan a ambos pueblos, son únicamente los pueblos de los dos países los que han de decidir sobre la sustancia del conflicto, fuera de las presiones imperialistas, en paz y fraternalmente.

Creemos que los pronunciamientos de tinte chauvinista, hacen el juego a ambos regímenes y si bien sería deseable solucionar el conflicto sin demora, no es posible mientras no recuperemos la democracia, mientras el pueblo no elija sus representantes.

Proponemos un acercamiento entre las fuerzas representativas del proletariado y pueblos argentino y chilenos, llamando a la movilización contra la guerra sobre los siguientes ejes:

a) Campañas de esclarecimiento sobre los verdaderos motivos que mueven a ambas dictaduras para incitar la beligerancia de los pueblos.

b) Exigir a ambas Juntas Militares, el congelamiento de la cuestión, de las medidas bélicas y las negociaciones, con reserva de los derechos de ambos países sobre la zona discutida.

c) Requerir internacionalmente un embargo de armas y prohibición de asesoramiento contra ambas juntas Militares.

---

23 de diciembre de 1975

### LOS COMBATIENTES DE MONTE CHINGOLO

Hace tres años, el 23 de diciembre de 1975, la Argentina entera se convulsionaba por la noticia de las acciones militares de Monte Chingolo; los puentes cortados por los revolucionarios, las comisarías inmovilizadas contribuían a paralizar toda la zona sur del Gran Buenos Aires, sirviendo de marco a una operación de nuestro Ejército Revolucionario del Pueblo sobre el Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejobueno que había sido vendida y donde las tropas del enemigo esperaban agazapadas. Luego la represión brutal, el caos, la prepotencia y la ferocidad reaccionaria descargada sobre la población civil.

Fue una batalla sin heridos en el campo popular; todos fueron rematados para que no pudieran contar esa orgía de sangre. Ciento cincuenta muertos de los que sólo se identificaron oficialmente a algunos compañeros de nuestro Ejército. Los cadáveres de las decenas de víctimas inocentes de la Villa lindera al cuartel, no fueron identificados ni entregados jamás. La prensa servil trató de echar tierra sobre el asunto informando sólo sobre la batalla; pero el pueblo no ovida.

Nuestro Ejército Revolucionario del Pueblo sufrió cerca de cincuenta bajas entre caídos en combate y heridos rematados e hizo veinticinco al ejército enemigo entre muertos y heridos. La firmeza revolucionaria, el heroico comportamiento de nuestros compañeros que tuvieron en jaque al enemigo en condiciones difíciles y supieron combatir hasta el final por los objetivos revolucionarios, es un ejemplo que siempre recordaremos y al que hoy rendimos homenaje.